



PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, UN MAR. 12; PROVINCIAS, TRIMESTRE... INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle 1.ª principal, Madrid.

NUESTROS GRABADOS.

IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA EN DIJON

Dijon, en la fin Divia, Dibia, Distintissima... es una de las principales ciudades de Francia. Hallase situada en el departamento de Córcega...

EL HOMBRE DE LA MÁSCARA DE HIERRO.

L.

El día 14 de Marzo de 1836 anunciaba la Gaceta de Bolanda que un subteniente de Marina, al frente de 20 soldados de caballería, habían conducido a la Bastilla un prisionero enmascarado...

Más de tres años después, en su número correspondiente al 3 de Octubre de 1838, decía la misma Gaceta: M. de Saint-Mars, ex-gobernador de las islas de San Honorato y Santa Margarita...

Este segundo prisionero ha dado lugar a muchas suposiciones. El otro ha sido olvidado: era un pobre pastor protestante de Nimes, conducido a París para ser casado con varias conreligionarias suyas.

Solia Saint-Mars contar las historias más inverosímiles para burlarse de los que le dirigían preguntas importunas respecto a los presos conducidos a su custodia. Así escribió el 19 de Abril de 1670 al joven Laurvois, subsecretario de Estado...

Y más tarde, en la época en que condujo a la Bastilla a su prisionero de Exiles (el hombre de la máscara de hierro), dice:

... Puedo asegurarte, monseñor, que nadie le ha visto, y que le he guardado de tal modo, que a todo los ha entrado la curiosidad de saber quién es mi prisionero.

Parécete ser que aquel preso había dado lugar a simularlo de comentarlos; porque el día 8 de Enero de 1688 Saint-Mars decía: "En toda la provincia se murmura que el preso es M. de Beaufort, y no falta quien diga que es el hijo del difunto Cromwell..."

Señor de Melhan ha publicado un sílogo, que demuestra cómo se perpetuó esta tradición: "En 1764, dice, el señor Delfin, padre de Luis XVI, me hablaba cierto día de Voltaire y de su ficción de la maravilla que desacredita su Historia (El mito de Luis XIV). El hombre de la máscara de hierro, me dijo, le ha dado ocasión para inventar muchas conjeturas..."

Toda esto venia a confirmar las palabras de Luis XV a M. Bordes: "Quisierais que yo os contase algo respecto a tal asunto; pues bien, lo único que sabreis más que los demás, es que la prisión de aquel desgraciado a nadie perjudicó más que a él."

A pesar de estos testimonios, hay autores que admiten la tradición novelesca admitida por Voltaire. ¿Cómo nos ha de admirar después de esto

que cuarenta y tres autores se hayan conserado a crear sistemas imaginarios y a sostener explicaciones imposibles?

El misterioso prisionero de quien tratamos, ha sido para los diversos autores, el conde de Vermandois, el duque de Beaufort, Sainte Foix, Matiel, un hijo adúltero de Ana de Austria, un hijo de esta reina y de Buckingham, Fouquet, un hijo de Ana de Austria y de Mazarino y el armenio Auedick.

Todas estas hipótesis eran más ingeniosas que formales. Productos de la imaginación cuando a luz para satisfacer la necesidad de lo maravilloso que constituye el fondo de nuestro espíritu no se apoyaban sino sobre hechos imperfectamente conocidos y sobre algunos documentos exparcidos acá y acullá. Ni podía suceder otra cosa. Hasta la revolución, había sido imposible registrar los archivos de los ministerios; y después de la revolución había de pasar mucho tiempo antes que aquellos mismos documentos fueran reunidos y ordenados.

Pocos años hace se publicó en Francia un trabajo del joven escritor Mario Topin referente a este problema histórico. M. Topin tuvo a su disposición el archivo del ministerio de la Guerra; pero no examinó ninguno de los existentes en el ministerio de Estado. Seducido por algunos documentos inéditos, que tuvo la fortuna de hallar, se limitó a exponer con brillantez un conjunto de he-

chos de todas conocidos, y que le parecieron más propios para llamar la atención pública que hacer mucho tiempo no se cuidaba para nada del hombre de la máscara de hierro.

Supone M. Topin que el misterioso personaje no era sino Masdoli, batigante italiano, agente del duque de Mantua, y esta suposición alcanzó gran popularidad.

Por entonces, M. Joung, oficial de estado mayor, examinaba el archivo del ministerio de la Guerra, logrando reunir un grueso legajo de documentos concernientes a las prisiones del Estado. M. Joung comparó los documentos reunidos por él con los publicados por M. Topin, y se convenció de que era imposible admitir la solución indicada por éste.

La guerra franco-prusiana interrumpió las investigaciones de M. Joung, y hasta 1873 no publicó el fruto de ellas. La obra de M. Joung forma un grueso volumen impreso por el editor Plon.

Ya no se trataba de unos cuantos documentos, sino de algunos millones clasificados y ordenados con exacta lérica. M. Joung partió de este punto de vista: M. de Saint-Mars, gobernador del castillo de Pignerol, de Exiles, de Santa Margarita y de la Bastilla, tuvo a su cargo algunos prisioneros. Uno de estos desventurados era seguramente el hombre de la máscara de hierro. Haciendo la historia verdadera de cada uno de dichos prisioneros, se debe adquirir la seguridad de comprender

la del que importa conocer, y llegar, por medio de la eliminación, a hacer patente su identidad.

El autor empieza por buscar el origen de la leyenda, y deduce de ella: 1.ª que la existencia de un prisionero misterioso era verdadera, pero que se confundía con la de muchos otros tambien importantes; 2.ª que la leyenda se había formado a propósito del prisionero de M. de Saint-Mars, aun antes de su muerte; 3.ª que los relatos a lipótesis del siglo XVIII no se fundaban en ninguna prueba cierta; 4.ª que las relaciones de los contemporáneos no hacen sospechar en definitiva nada de particular; 5.ª que al nombre de Máscara de hierro no se encuentra en ningún documento oficial; 6.ª que la leyenda se debe únicamente a la imaginación de los escritores, y se remonta a la época del gobernador de Saint-Mars, a una novela del caballero de Moubly y a una mistificación de Voltaire.

Trata luego M. Joung de las once hipótesis que acabamos de enumerar, y las examina y refuta con gran copia de datos y argumentos. Después hace la historia de todos los presos; y ante todo, hace constar que en vez de cuatro ó cinco desgraciados hasta aquí por los autores, M. de Saint-Mars ha tenido a su cargo hasta sesenta y uno, sin contar los que halló en la Bastilla y los que entraron allí durante su mando desde 1698 a 1703.

Véanse los nombres de aquellos desgraciados sometidos al capricho ministerial.

Nicolas Fouquet, el famoso superintendente, ingresó el 16 de Enero de 1666, muerto en Pignerol el 23 de Marzo de 1680.

El Sr. de Cron, comisario provincial de artillería. Entró el 23 de Marzo de 1688; salió el 10 de Julio de 1689.

Eustaquio Danger. Entró el 28 de Julio de 1689; murió en Figueral en Enero de 1694.

Antonio Nompur de Caumont, conde de Lauzun. Entró el 19 de Diciembre de 1671; salió el 22 de Abril de 1681.

El Sr. Lagier, viajero que se disfrazó de ermitaño para pasar más cómodamente la frontera, y fue detenido como espía. Entró el 4 de Setiembre de 1672; salió el 30 de Noviembre de mismo año.

Mathonnet, Heurtault, Placé y la señora Carriere, conspiradores para poner en libertad al conde de Lauzun, encerrados el 18 de Agosto de 1672. Fueron puestos en libertad pocas meses después.

Stellani, piemontés, detenido en Setiembre de 1673, por orden del duque de Savoya, y puesto a disposición del presidente Truchi en Turin en 1679.

El Sr. Champin, preso por malversación el 28 de Octubre de 1672, y puesto en libertad en 1673.

El fraile Coma, espía piemontés, agente español detenido hacia la misma época, muerto en Enero de 1687.

El conde de Domene, de Turin, encerrado dos días en la Bastilla, en Abril de 1673.

El Sr. Marsailles, piemontés, encerrado en Junio de 1673, y puesto en libertad en 15 de Agosto del mismo año.

El Sr. Batticaria, de Pignerol, padre de nueve hijos, agente piemontés, preso por espionaje y encerrado el 11 de Enero de 1673 hasta el 11 de Agosto de 1675.

Castanieri (a) San Jorge, personaje misterioso de la partida del conde de Savoya de Sainte-Croix, amante de la Brinwilliers; preso en Turin el 4 de Noviembre de 1673, y puesto en libertad, por falta de pruebas, el 31 de Diciembre del mismo año.

El Sr. Calurio, agente piemontés y envenenador; preso en Mestrict el 22 de Julio de 1673; su mujer y sus cómplices Federico Carlos, Ayma y Franco; expulsado del territorio a fines del citado año.

Los Sres. Langlois y Chevallier, oficiales de artillería, detenidos en Junio de 1675 y puestos en libertad el 30 de Agosto del mismo año.

Francisco Galsup, detenido en Turin en Agosto de 1675; ladrón, falsificador, envenenador. Condenado a muerte en Marsella, se fugó al ir al suplicio.

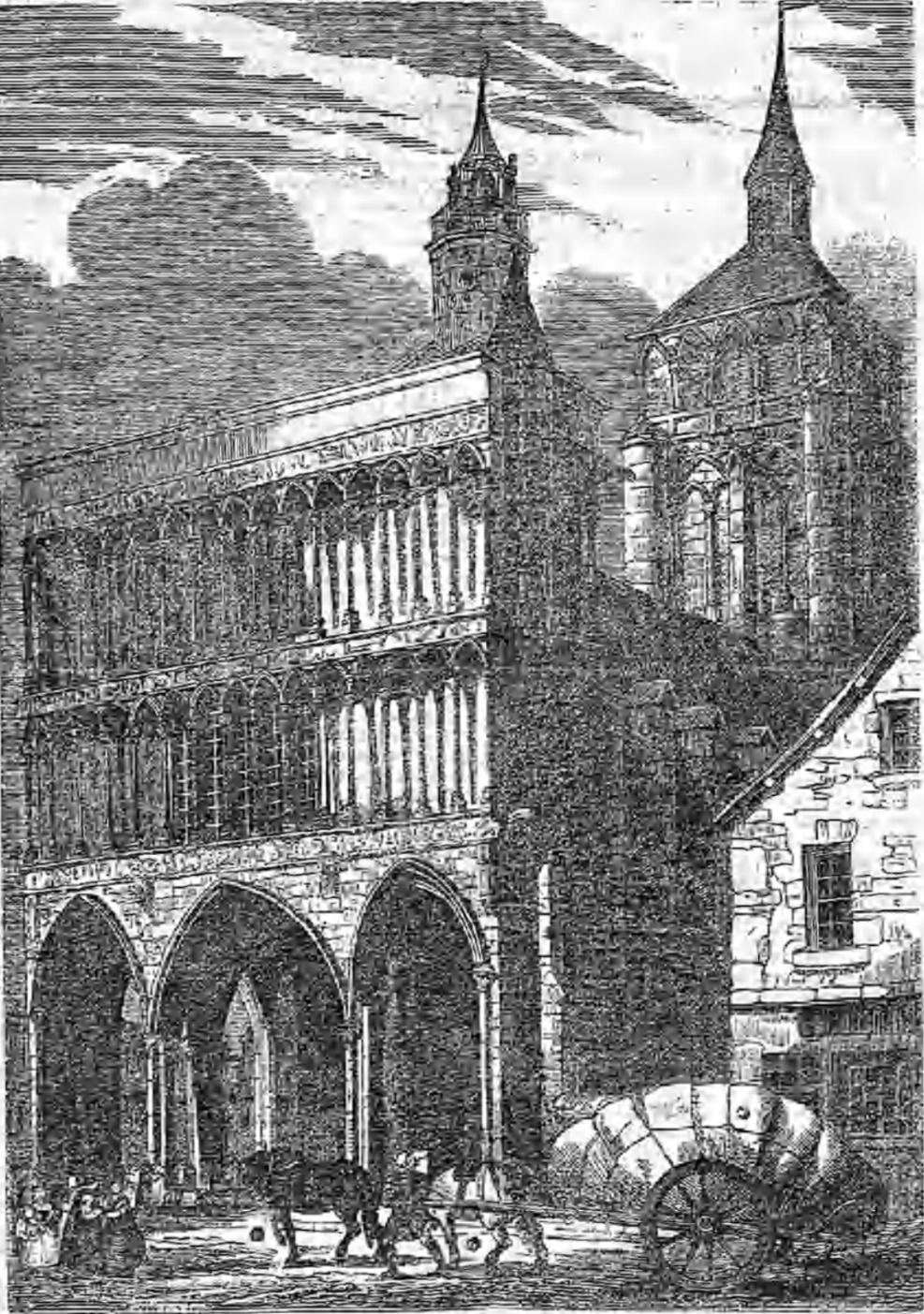
Dubréil (a) Sanson, agente de Fouquet y espía, preso el 31 de Marzo de 1676 y muerto en la isla de Santa Margarita.

Mattiali de Mantua, preso el 2 de Mayo de 1675, muerto en la isla de Santa Margarita, el 27 ó 28 de Abril de 1694.

El prior de Pignerol preso en Febrero de 1675 y puesto en libertad el 21 de Junio del mismo año.

El conde de Maest preso cuatro veces por intrigas políticas y delitos en 1680, 1681, 1687 y 1693.

Los Pp. Carmelitas Rube y Michel, presos el 17 de Marzo de 1681, y encarcelados el 22 de Junio.



Iglesia de Nuestra Señora en Dijon.

El marqués de Susembaque, piemontés, preso en Enero de 1861.

(Continuad.)

COSACO.

Si hay un Paraíso para los perros, Cosaco debe estar en él.

Era alegre, bonachón, aficionado á la risa y al rezo, un poco comestón, pero bravo como un soldado.

Cuando hice conocimiento con él, Cosaco no estaba completamente desarrollado todavía. Era un gran perro de los Pirineos, que tenía sangre de mastín en las venas, el pelo espeso, larga la cola, las miembros robustos, colmillos capaces de desafiar los del lobo, pecho ancho y color gris por la parte del lomo, y blanco por el vientre.

Tenía dos caballos por amigos, Hunter y Ralph, con los cuales vivía en la intimidad más estrecha, durmiendo en su cuadra, pero sin meterse nunca en sus operaciones.

Cuando los caballos salían de paseo, Cosaco tenía la costumbre de correr delante de ellos, ladrando con toda la fuerza de sus pulmones, y saltándose alrededor como si quisiera morderles, cosa que no hizo nunca.

Los caballos, acostumbrados á este manejo, se divertían mucho; sacudían la cabeza, relinchaban, mirábanle, hacíanle figuras y trotaban con entusiasmo. Cosaco saltaba, corría, daba vueltas, azotaba el aire con la cola y ladraba sin descanso.

Los tres, Hunter, Ralph y Cosaco iban por montes y valles, como una turba de estudiantes en vacaciones.

Cosaco hacía siempre las cosas concienzudamente. Dormía como un lirón, comía como un lobo, corría como una liebre y peleaba como un león, siendo bueno como un cordero.

Esto, no obstante, si se le molestaba era un tigre.

Siempre he creído que Cosaco tenía algunas gotas de zozque en su cuerpo de perro. Levantábase el primero y acostábase el último en la casa, y desde por la mañana á la noche no paraba un momento.

La casa era una quinta morisca convertida en granja, ó casa de labor, en medio de la Argelia, por las exigencias de la colonización.

Por vía de pasatiempo, Cosaco había declarado la guerra á un rebaño de pequeños búfalos, de pelo colorado, que en aquella lejuna época pacían libremente en las colinas de Sahel.

No era que Cosaco les tuviera mala voluntad, sino que se divertía mucho en hacerles correr de aquí para allí.

Algunas veces, después de cenar, se le veía partir al galope con la cola erguida, y ladrando. Cosaco tenía pulmones de hierro. Ya se sabía lo que significaba esta huida.

Poco después, saltando á través del ramaje de las palmeras enanas y de los lentiscos, Cosaco descubría á los búfalos que pacían tranquilos. El rebaño levantaba la cabeza al verle, y se formaba en fila presentando un frente de cuernos amenazadores; pero esta órden de batalla no le salvaba siempre.

Cosaco, á fuerza de habilidad, conseguía que se destacase de la fila algún imprudente y entonces comenzaba la lucha.

El búfalo procuraba coger al perro con los cuernos ó pisotearlo con sus cascos, pero ni lo brusco de sus acometidas, ni la violencia de sus ataques le servían de maldita la cosa. Los cuernos se agitaban en el aire, los pies solo hallaban la tierra.

Cosaco, ligero como un mono, iba, venía, saltaba, agachábase, daba vueltas pesando de un lado al otro, amenazando ya á la cabeza, ya á la cola, huyendo y volviendo, hasta que por último lograba coger con sus dientes una de las orejas del búfalo.

Cosaco no soltaba ya. El pobre animal sacudía la cabeza cuanto le era posible; Cosaco permanecía suspendido como una araña en la punta de un hilo.

Cuando el búfalo fatigado bajaba la frente, Cosaco, que cogía pie, tiraba de él con fuertes sacudidas. Su adversario, medio vencido, cedía, y Cosaco, que tenía su idea, le arastraba poco á poco al borde de una pendiente escarpada.

El búfalo, que desconfiaba de sus intenciones por lo que había visto ó por lo que había oído decir á sus compañeros, entregábase á una defensa desesperada.

Pero mal pleito tenía. La obstinación del perro podía más que toda su resistencia. Los dientes acababan por triunfar de los cuernos.

La lucha concluía con la caída del búfalo, que, perdiendo pie, rodaba por la pendiente, vrozexando aquí y allí hasta llegar al fondo, mientras el perro, sentado tranquilamente al borde del despeñadero, le veía caer.

Los pequeños movimientos de su cola indicaban el placer que este espectáculo le proporcionaba.

Diariamente repetía la operación. No habría creído bien aprovechado el día si no hubiese hecho llegar un búfalo al fondo de un despeñadero.

Al par de su amor á la lucha, Cosaco tenía otra manía, el odio á los mendigos y á los árabes.

En esta época, inmediata á la conquista, quien decía mendigo en Argelia, casi decía ladrón, y quien decía árabe, decía seguramente enemigo.

Su instinto le hacía comprender esto.

En cuanto veía á alguno en las inmediaciones de la casa, Cosaco salía á darle alcance.

Acabaron por conocerle, y como no era nada agradable verse perseguido por dos pares de colmillos que no entendían de bromas, árabes y mendigos evitaban aproximarse á las tierras de Ouled-el-Hachach.

Cierta día, un ratero que se dedicaba á coleccionar pañuelos de color por satisfacer acaso al capricho de alguna negra odalisca aficionada á ellos, descubriendo un pañuelo encarnado que habían puesto á secar sobre la yerba, apoderóse de él furtivamente, y guardándose bajo su jaique, se marchó con él.

Por su desgracia, Cosaco volvía de su expedición contra los búfalos. La victoria le tenía de buen humor. Inducióse al fugitivo, diciéndole: —¡Sufi! ¡sufi! Cosaco.

Cosaco no se lo hizo decir dos veces, y tomando el galope, en cuatro saltos dió sobre las espaldas del ladrón, que cayó de narices sobre la yerba.

Cuando vió al terrible animal sobre sus espaldas, el árabe empezó á gritar.

Entonces Cosaco, á quien no gustaban los gritos, lo agarró por el cuello, apretándole fuertemente. El árabe cayó de pronto, poniéndose primero pálido y después morido.

Sin la defensa de los pliegues de su albornos de lana, creo que lo habría puesto negro.

Un habyla fuerte como un toro y que desempeñaba el oficio de pastor en Ouled-el-Hachach acudió entonces, y librando al árabe de los colmillos de Cosaco, administróle una buena cachetina, después de la cual el ladrón no volvió á parecer más por aquellos contornos.

—¡Kell kebiri! gritaba invyendo, ¡Kell kebiri!

Desde aquel día, Cosaco fué el gran perro para todos los árabes del país. Cuando lo encontraban vagando por el camino hacían un semicírculo á su alrededor y murmuraban; ¡Kell kebiri!

En aquellos tiempos era yo gran cazador. La pasión de la caza se había apoderado de mí desde los primeros años. Los chacales vagaban á centenares por las colinas del país, y de noche arrebaban con sus aullidos un concierto infernal en torno de la casa. La ocasión era demasiado buena para haberla dejado escapar.

Un gran bosque vecino, formado de olivos, cañus, aloes y arbustos de todas clases y que trepaba á lo largo de una eminencia del terreno, me había permitido establecer un puesto, donde con ayuda de algún animal muerto, cabeza ó carnero, podía tirar á los chacales, siempre prontos á acudir al cebo.

Amadeo Achard.

(Concluirá.)

LANTINAS.

Un periódico dá cuenta de la traslación de un administrador de aduanas y dice:

—El Sr. Bendito, cuya desaparición sentimos, pues contaba aquí con generales simpatías, parece irá con el mismo destino á Santander.

Y responde otro colega sobre la desaparición:

—Ha llegado el Sr. Bendito á Santander.

Bendito y alabado sea el Sr. Bendito, el empleado.

El Sr. Candelija ha visto los toros que han de lidiarse en Valencia.

Esto recuerda el relato del héroe de la *La paz de cobra*, al regresar del viaje aerostático, cuando asegura haber visto la luna.

¡Ha visto los toros!...

En Valencia se habla de un sujeto que ha desaparecido de su casa, dejando escritas dos cartas de despedida á su familia.

Un perro, que de ordinario le acompañaba, ha vuelto á la casa, después de algunos días, con la corbata del difunto atada al cuello, su reloj, el el porta-monedas y el sombrero de copa.

Al verle aparecer, dicen que una criada de la casa exclamó:

—Perdone V., señorito, creí que era el perro.

Con permiso de ustedes voy á echar unas coplas á un vecino, que aunque sé que es echarle margaritas, por una sola vez me sacrificaré.

Que me duela ser franco, lo confieso, porque él ha sido siempre muy buen chico, algo mudo, pero eso está en la sangre, algo inútil, pero era inofensivo, obediente, leal y muy callado, por temor de decir un desatino.

Pero hoy, aunque cualquiera que le vea, dice enseguida que es un pobrecito, por no saber qué hacer, hace revistas, como pado hacer botas ó botijos; y dice con talento...—me equivoco, porque en él lo que puede ser el instinto, que silvacion ha tiempo una comedia á un autor que en Madrid vive conmigo, no citando de paso que otras varias de ese mismo señor, se han aplaudido.

No dirán otro tanto malas lenguas del actor que provoca este conflicto; porque, á no haber escrito á la familia, ó memoriales, sin tener el título, si á escribir no se llama hacer palotes, de seguro no silban lo que ha escrito.

Escritor vergonzante me apellida, y yo sostengo siempre lo que escribo, que si soy vergonzante por vergüenza comparado con él soy distinguido.

Que muchos me conocen vergonzante, aun casado á mí me es mal el decirlo, no es preciso que yo se lo demuestre, que bueno ó malo saben ya que vivo, en tanto del insipido monote no conocen el nombre de bautismo.

Abéngase á escribir más *Fantestias* que siguiendo con fe por su camino, si hay toreros de invierno, bien pudiera llegar él á escritor, pero de abrigu. Cultive la gramática, que sirva para enseñar la lengua al más pollino, pero no escribir hayga, cayé, reato, sustantivos, neceñidar y hespicio, que hoy pueden regularla dos pesetas en los cuñetes, á cada condiscipulo. Escritor en pañales, de seis días, que no pueden estar siquiera limpios; sarrador de la lengua castellana, anda allá que te mase Lagartijo.

Esta es la despedida, y lo prometo que, aunque vuelva otra vez á hacer pinitos, tanto ha de hacer mención de sus sandeces como lleven pepinos.

No quiero darle el gusto de indignarme, ni sacar á la plaza su apellido, que ya empieza la feria, y hartas chinchas salen de su escondrijo.

Edmundo de Palatio.

ASUNTOS VARIOS.

HERNANI.

A pesar de la voladura de la Casa Consistorial de Hernani, ocasionada por una granada lanzada por los carlistas desde Santiago-mendi, y que ha producido bastantes desgracias personales, el admirable espíritu de la guarnición, voluntarios y vecinos de aquella heroica ciudad no ha descaído ni un momento.

Hernani, que tanto sufre desde hace más de un año: Hernani, que se halla hace tres meses, día por día, bajo los fuegos de la batería carlista de Santiago-mendi; Hernani, que ha visto caer en su recinto más de 4.000 granadas que han destruido la mayor parte de las casas y ocasionado bajas siempre sensibles; esa ciudad, en fin, tan pequeña en extensión, como grande de virtudes cívicas, no ha sentido ni un momento siquiera vacilar su ardiente patriotismo, y la última desgracia que sobre ella ha caído, ha servido para poner de manifiesto una vez más su heroismo nunca desmentido.

Nosotros nos creemos en el deber de llamar la atención, no ya del Gobierno, que estamos seguros atenderá como es debido, á la valiente población que nos ocupa, si no del pueblo español, para que sepa apreciar en lo que vale, la imponderable conducta del puñado de valientes que guarnecen á Hernani, puñado de valientes á quienes *El Globo* saluda con el mayor entusiasmo.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Kragujevat 20.—La contestación al discurso del príncipe Milán, excluyendo toda declaración de guerra, ha sido aprobada por 71 diputados contra 44. Es, ni más ni ménos, la paráfrasis del discurso del príncipe.

Berlin 20.—Dice la *Gaceta de la Alemania del Norte*, que se trata de levantar la prohibición de exportar caballos.

Paris 20.—Los periódicos legitimistas publican un Manifiesto de D. Carlos, escrito en estilo algo fanfarrón y dirigido á sus amigos. Se cree que el verdadero objeto es levantar fondos.

Paris 20 (noche).—El duque de Broglie, en el concurso agrícola del departamento del Rure, ha hecho el elogio del mariscal Mac-Mahon, y ha felicitado á la Asamblea por sus trabajos relativos á la reconstitución de la Francia. También ha elogiado al ministerio unánime en sostener el programa de una política conservadora. Ha concluido enarcanado la necesidad de agruparse alrededor del mariscal y de su Gobierno.

Constantinopla 20.—Se asegura que el Gobierno del Sultan ha preguntado á la Sérvia si se mantendría neutral. Todavía no se ha recibido la contestación de Sérvia.

Paris 20.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, 65,90; 4 1/2 por 100, 95,75; 5 por 100, 104,50; exterior español, 21 1/2; interior, 19 1/2; consolidados ingleses, 94 1/2.

En el Bolán: exterior español, 18 1/2; interior, 15 1/2.

Paris 21 (noche).—En el congreso geodésico presidido por el general Hanez, han sido representadas Alemania, Prusia, Sajonia, Baviera, Rusia, Austria, Italia, Rumania. El general Hanez ha dado las gracias á la Francia en nombre de la asociación geodésica de toda Europa. El profesor Faye ha dado á conocer la composición del comité permanente, y ha hecho el elogio del general Hanez.

Paris 21 (noche).—Las investigaciones que se han hecho por orden del Gobierno francés permiten asegurar que nunca Dorregaray ha pisado el territorio francés ni acompañado ni solo.

Paris 21.—El antiguo presidente de la Cámara de diputados Schneider está muy enfermo.

Kragujevat 21.—Cuarenta y cuatro diputados nombrados por el pueblo han votado por la guerra y 33 en contra.

Nueva-York 20.—Quince mil obreros que trabajaban en las fábricas algodoneras de la provincia de Massachusetts, se han declarado en huelga.

Constantinopla 21.—Turquía aleja de la Sérvia las tropas circasianas que violaron el territorio sérvio.

Munich 21.—El príncipe Adalberto de Baviera falleció.

Río Janeiro 20.—La reforma electoral ha sido aprobada.

Italia.

Un telegrama del Haya dice, con referencia á otro de Atenas, que el 7 del corriente los holandeses tuvieron un encuentro al Sad de Loubattah, perdiendo 10 hombres entre muertos y heridos. Las bajas del enemigo eran superiores y causadas por la artillería.

El estado sanitario del ejército sea inmejorable.

El ósbal turco en Ragusa y los jefes militares turcos entre Ragusa, Trebinje y Mostar, anuncian que el Gobierno austriaco no permitirá el paso á los austrajeros armados.

El Parlamento sérvio ha suspendido sus sesiones.

Segun telegrama de Berlin, Suecia se resiste á hacer un tratado de comercio con Alemania. Las negociaciones continúan, pero se desconfa de su resultado.

Un despacho de Viena, dirigido al *Daily Telegraph*, participa que el Gobierno turco adopta medidas energicas para poner sus fuerzas en pé de guerra en Bulgaria. Han sido llamadas las reservas y dispuestos los fuertes del Danubio. Habian llegado cuatro divisiones procedentes del Asia Menor.

La mayoría pacífica de la Skopitaria disminuye más cada día en número é influencia.

En el Consistorio verificado en Roma el 17, fué nombrado monseñor Tardoya obispo de Uzco, en el Perú.

Monseñor Mac-Closkey tomará posesión de su cargo en los primeros días de Octubre. El día 24 tendrá efecto un nuevo Consistorio.

Un telegrama de Cettinje anuncia que cerca de Gaschko, en Herzegovina, Selim y Durrieh-Pachá, con 2.000 turcos, han sido sorprendidos en un desfiladero por los insurrectos. Los turcos se retiraron hacia Lápnik con pérdida de 100 hombres entre muertos y heridos.

Los insurrectos de Herzegovina se suscitaban á la defensiva esperando la resolución de Sérvia y del Montenegro. Los oficiales garibaldinos han declarado que no marcharán sin contar con la cooperación de la Sérvia.

Los turcos han sido derrotados en Orasora y en Bosnia.

Cuarenta y dos diputados sérvios son partidarios de la guerra y 70 se han declarado en pé de la conciliación.

El *Drache* y el *Message* de Tiflis, anuncian haber ocurrido graves desórdenes en el Lazistan (Turquía de Asia), cerca de Estoum. Las tropas de la reserva, llamadas para ir á Herzegovina, se han negado á marchar. El Pachá gobernador envió contra ellas á los gendarmes (zaptias), y persistiendo en su resistencia hubo un combate, resultando muchos muertos y heridos. Los habitantes de Lazistan son georgianos.

NOTICIAS GENERALES.

Dentro de pocos días se verá en consejo de guerra la causa sobre los sucesos de Lacar.

El distinguido escritor D. Mariano Catalina, admitida la dimisión de su cargo en el ministerio de Fomento, ha vuelto al cuerpo de archivistas y bibliotecarios.

El capitán general de Madrid conferenció anoche á hora muy avanzada con el ministro de la Gobernación.

La policía de Barcelona ha detenido al presunto jefe de la famosa partida de ladrones que merodeaba por los alrededores de Sitges y se presentó últimamente en dicho punto.

El *Correo Militar* reaparecerá en 1.º del próximo Octubre.

Segun dicen del campo carlista, en la poca marcha de Dorregaray á Francia y á Navarra, murió el auditor de guerra carlista del ejército del Centro, Sr. Encinas, que abandonó una cédula que desempeñaba en Valencia, para marchar á las filas carlistas.

Dice el *Diario de San Sebastián*, con referencia al *Cuartel Real*, que no es cierto que el campo carlista haya llegado enviado alguno de St. Santidad.

En el ministerio de Gracia y Justicia se le había recibido dato alguno respecto del hecho que ha ocurrido en Enguera, segun el *Mercantil Valenciano*, de haberse negado el clero á prestar auxilio á una jóven fallecida antes de realizarse el matrimonio canónico.

Segun *El Siglo Médico*, los afectos que se habían señalado como próximos á tomar mayor incremento en la anterior semana, se alcanzaron en la que terminó anteyer, siendo muy numerosos los casos de reumatismos agudos mono ó poli-articulares, las bronquitis de los grandes y pequeños tubos, las pleuritis y pleurodinias, presentándose también algunos casos de pneumonías más catarrales que fibrinosas.

Las amigdalitis, gastritis y gastro-enteritis han decrecido, así como las fiebres de localización métrica, en las que ha influido favorablemente el cambio experimentado por la temperatura ambiente.

Las fiebres eruptivas, especialmente la viruela, continúan sin ofrecer gravedad. Los afectos crónicos de los órganos respiratorios se agravan en manifestaciones agudas intercorrientes; la mortalidad, sin embargo, no ha sido muy grande.

Don Carlos, acompañado de su estado mayor, salió de Beris el 13 á las ocho de la mañana, llegando á las nueve á Elizondo, donde fué recibido por las huérfas de Dorregaray que se hallan allí discutiendo de sus penalidades.

Sin detenerse continuó su marcha por la carretera que conduce á la frontera, llegando á las diez á las ventas de Urdax, desde donde destacó algunos de sus ayudantes en dirección de Francia, mientras á corto paso seguía el mismo camino.

A dos kilómetros próximamente de la frontera apareció un coche, en el que venían las señoras infantas Doña Blanca y Doña Elvira, acompañadas de su camarera la condesa de Flores, el conde de Almenara y del capellan D. Anselmo Ruiz.

Don Carlos se reunió á ellas, y la comitiva que continuó en marcha hizo alto en un recodo del camino próximo á la aduana de Dancharinea; en tanto doña Margarita entraba en territorio español por el puente de aquel nombre, que une á ambas naciones.

La duquesa de Madrid, acompañada de su hijo Jaime, la hija Beatriz y una camarera, fué recibida en el territorio carlista con varias descargas de fusilería y algunas aclamaciones.

Todas almorzaron en el campo junto á Dancharinea, y á las tres de la tarde emprendieron la mar-

che para Bartis, donde llegaron a la entrada de la noche, seguidos de Tristany, Valdespina, Benavente, Iparraguirre, Cavero, varios oficiales y el cuerpo de guardias de a caballo.

Se han distribuido entre los vecinos honrados de Logroño, 1.300 fusiles para armar la Milicia.

En la tarde del 17 del corriente descargó sobre Alcañiz una tormenta horrosa. En la calle de las Monjas cayó una chispa que dejó muerta instantáneamente a una infeliz mujer que tenía en sus brazos a una niña, quedando ésta ileso; en otros puntos cayeron tambien algunas chisparas que, aparte del terror con que infundieron en los vecinos, no causaron más desgracias personales que la indicada.

Dicen de Hernani con fecha 17 del corriente:

Los carlistas han roto esta mañana el fuego contra esta plaza con bastante brío, dirigiendo tambien uno que otro disparo a Murbevidas, pero gracias a los cañones Krupp que con sus certeros disparos han castigado duramente al enemigo, su fuego ha cesado pronto y no han vuelto a molestarnos durante el resto del día.

La batería Krupp de esta plaza ha medido varias granadas en la misma batería enemiga, apagando sus fuegos y causándole bastantes bajas. Hemos visto retirar algunos heridos y poco despues se han dispersado los grupos facciosos abandonando sus piezas.

El número de proyectiles que nos ha enviado Santiago-mendi hasta la una de la tarde, en que ha cesado por completo el fuego, no pasa de 25, que solo han causado ligeros desperfectos en varias casas y tejados.

Los incansables vigías de la Torre han dado como siempre la señal de fuego a cada disparo, observando hasta los menores movimientos del enemigo que, envaletonado sin duda con el incidente casual que produjo ayer la voladura de la Casa Consistorial, ha empezado a primera hora a hostiliarnos con mucho brío, que han calmado bien pronto nuestros cañones Krupp.

La voladura tuvo lugar ayer a las cinco próximamente de la tarde, habiendo desaparecido casi por completo el edificio del ayuntamiento, que solo ofrece hoy ruinas y escombros. Por fortuna, si así puede llamarse, no había en aquel depósito más que cuatro cajas de municiones, pues 60 se habían escaído hace pocos días a otro punto, que de otra manera no hubiera quedado en la plaza un edificio en pie.

Ha habido cuadros horribles a la par que hechos casi milagrosos. De entre los escombros ha sido sacado hoy a las doce un soldado que no tiene sino muy ligeras contusiones; anoche a las diez se sacó otro con la misma fortuna. Uno de los centinelas del Consistorio voló hasta la fábrica de Mástros, que está a 50 ó 60 metros, y tampoco tiene herida ninguna de gravedad.

El número exacto de las bajas recogidas hasta ahora asciende a 18 muertos, 13 heridos y varios contusos. Falta todavía cuatro artilleros y un niño, que se cree que están entre los escombros, y no sabemos si habrá algunos más.

De Lérida dicen en carta fechada en 18 del corriente y dirigida a un colega zaragozano:

Después de la reunión de las fuerzas carlistas, dice a esta por la parte de Urech, con objeto de suponer, de hacer un recuento y acordar su plan de operaciones, ha quedado todo paralizado, y hasta las fuerzas liberales parece que descansan, pues a excepción de la ligera escaramuza que te participé en mi anterior, nada más notable ha ocurrido.

Según las presentaciones a indulto, no pasando día que no lo verifican 10 ó 12; ayer se presentaron 20, procedentes de los dispersos del último encuentro de Juncosa.

Acabo de saber que anteyar, último día de fiesta de la Granadella, se presentó el jefe carlista Cuyo con 10 hombres, resto de su partida desbaratada en cuatro ó cinco días por la activa persecución que ha sufrido, y como alguno de sus individuos se propuso contra la población, esta se ha levantado contra ellos, habiendo resultado de la reyerta tres muertos y un herido. Debo llamar la atención sobre la particularidad de que en dicha población contaban los carlistas hasta el presente, con una mayoría de partidarios, y significa mucho una rebelión tan manifiesta.

Ha llovido en abundancia toda la noche, y sigue el tiempo dispuesto a continuar lo mismo, de modo que con tan buena preparación se adelantará la sementera.

El editor Sr. Manini acaba de publicar una interesante novela del conocido escritor señor vizconde de San Javier, que recomendamos a nuestros lectores.

Ha fallecido en esta corte el Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. José Cabello y Goltia, ministro que fué del Tribunal de Cuentas.

La pérdida de tan distinguido hombre de administración ha de ser muy sentida, pues gracias a su claro talento y excelente carácter, habia sabido captarse el aprecio de cuantos le conocieron. Acompañamos a su apreciable familia en su justo dolor.

Nuestro apreciable colega El Pabellón Nacional ha sido suspendido por un mes, de orden gubernamental.

La diputación provincial celebró ayer sesión por no haberla podido celebrar el viernes último, a consecuencia de no haberse reunido suficiente número de diputados.

Después de aprobada el acta de la anterior se dió cuenta de una reclamación del empresario de la plaza de toros, contra las funciones satúrnas que se están verificando en los Campos Eliseos; y la diputación, después de tomarla en consideración, ha acordado recurrir al ministerio de la Gobernación, ó a donde corresponda, para que se prohiban las mencionadas funciones de los Campos, pues resulta perjudicada la beneficencia de la provincia, y además alega para ello un privilegio que se le concedió por los reyes, creemos que en el siglo pasado.

Se acordó trasladar el depósito judicial de cádaveres.

Se tomó en consideración una proposición, por la cual se solicita que el gobierno civil de la provincia entregue el sobrante de lo que recaudó por el servicio de higiene, de todas las mujeres matriculadas en el gobierno con destino al hospital de San Juan de Dios y asistencia de sus enfermas.

Tambien se tomó en consideración otra proposición encaminada a conseguir que los empleados de las oficinas centrales de la corporación, tengan el descuento que disponen los presupuestos generales del Estado, como todos los demás empleados que sirven a la diputación en sus dependencias.

El diputado Sr. Alvarez ha excitado el celo de la corporación para que se procure cobrar sus atrasos a los pueblos en breve plazo y satisfacer obligaciones muy precisas.

Se aprobaron tambien casi todos los asuntos puestas al despacho y que no consignamos porque carecen de interés.

Según telegrama del comandante militar de Caspe, la partida Cato entró el día 18 en la Granadella, haciendo fuego contra el vecindario indelente. Resultaron dos peisanos mortalmente heridos y uno muerto. (Autorizada.)

No 12.000 hombres, como hasta aquí se habia pensado, 18.000 serán los que haya ido para fines de Octubre, a reforzar el ejército de Cuba; y

ya se están disponiendo las expediciones para que sean conducidos a aquella rica provincia ultramarina.

Además de los 2.000 y poco que han salido ya, se encuentran organizados en batallones de 1.000, otros 5.000 individuos de la reserva. Del sorteo verificado en los diferentes cuerpos del ejército, resultan otros 4.342 individuos, y de la quinta próxima se sacarán 6.000 más, que, con los oficiales y dotaciones que las corresponden, completarán los 18.000 que hemos referido.

Anteyar, a las seis de la tarde, los guardias del cuerpo militar de orden público, dieron muerte en el Retiro a un perro que presentaba síntomas de hidrofobia.

En el consistorio celebrado en Roma el 17 del corriente, fueron preconizados los prelados españoles que a continuación se indican. Para arzobispado de Valencia, el Sr. Blanco; para el obispado de Tarragona, el Sr. Bonel; para el arzobispado de Mallorca, el Sr. Jaime; para el obispado de Astorga, el Sr. Boscma; para el de Huesca, el señor Unalinda; para el de Vich, el Sr. Colomer; para el de Menorca, el Sr. Mercader; para el de Cuenca, el Sr. Herrero; para el de Sigüenza, el Sr. Gomez, y para el de Cádiz, el Sr. Pontes.

El director general de infantaría ha estado ayer mañana a dar cuenta al señor ministro de la Guerra de la actividad con que se procede a la organización de los esfuerzos que han de enviarse a Cuba.

Se hallan en Cádiz y en Santander los cuatro batallones que han de salir en breve para Cuba.

Se han presentado a indulto en Vitoria dos carlistas del quinto batallón de Castilla, manifestando que el desaliento y el deseo de paz aumentan de día en día en las filas carlistas, que carecen de lo más necesario, hasta del vino, pues desde hace bastante tiempo no se les satisface sueldo alguno. (Autorizada.)

Dice un periódico que el cabecilla Gueca, hecho prisionero en Orozco días pasados, fué ya tambien en Iturriz, y esto se explica facilmente teniendo en cuenta que dicho cabecilla no puede desempeñar más cargo que el de gobernador militar de una plaza, pues su extenuada prostración impide montar a caballo y dedicarse a la campaña. El citado cabecilla pesa once arrobas.

Ayer fué a cumplimentar al ministro de la Guerra el general La Portilla, nombrado recientemente capitán general de Andalucía, y para cuyo destino saldrá en breve.

Nuestro querido amigo el señor Correa continúa en estado grave, a consecuencia de la herida. Ayer seguía la febril, y todavía no le habían levantado el apósito.

Dice una carta de Toledo, república de Chile, con fecha 1.º de Agosto:

En el mes pasado hubo una catástrofe de las más grandes que se conocen en la línea del ferrocarril entre Valparaiso y Santiago, a las diez de la noche, al llegar el tren al puente de Limache, donde descarriló, precipitándose al río. Al choque de los carruajes se inflamó el petróleo que conducía, incendiándose todo el carbon juntamente con el puente. Este tren transportaba mercancías por valor de 300.000 duros, pues arrastraba 32 coches. Los pasajeros se ahogaron y se quemaron la mayor parte.

Algunas direcciones y dependencias del Estado han remitido ya al señor gobernador de la provincia las relaciones de los empleados que se hallan comprendidos en las edades de 19 a 36 años, con las cuales queda abierto el registro espe-

cial de documentos con que han de justificar sus excepciones y exclusiones del servicio militar.

Parece que han desistido de reunirse por ahora los moderados, según se anunciaba.

Ayer a la hora de costumbre se reunió el Consejo de ministros, en el cual quedó aprobada la circular que ha de dirigirse a los gobernadores.

El cónsul de España en Bayona, en telegrama de ayer, confirma el de anteyar, respecto a la entrada en Francia de Saballs con sus hijos y algunos individuos de su partida, habiéndose ordenado por las autoridades francesas la prisión de dicho cabecilla.

Uno de estos días aparecerá en la Gaceta un real decreto declarado vigente el 29 de Septiembre de 1874 sobre instrucción pública, y haciéndose en él algunas aclaraciones y adiciones.

Han llegado ayer a esta corte, con destino al Banco de España, 2.340.000 reales.

La Gaceta de hoy publicará las siguientes disposiciones:

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto trasladando a la plaza de presidente de la Audiencia de Albacete a D. Pedro Sánchez Mora, y a la de Palma a D. José Moreno Laguarda.

Otros conmutando la pena a dos sentencias por delitos comunes.

GOBERNACION.—Real decreto concediendo a la villa de Hernani el título de invicta. Circular a los gobernadores.

ULTRAMAR.—Real decreto declarando cesante a D. Julian Urquiola, presidente de Sala de la Audiencia de Manila.

FOMENTO.—Real orden disponiendo que la escuela libre de arquitectura de Barcelona, continúe con carácter oficial desde el inmediato curso académico.

Otra encargando nuevamente de la dirección general de instrucción pública a D. Joaquín Maldonado Macanaz, y disponiendo que el director general de agricultura, industria y comercio cese en su despacho.

La Gaceta de hoy publica los siguientes telegramas de guerra:

NORTE.—El general Lema participa que anteyar ocupó el pueblo de Viegoal y la posición de San Miguel, desde donde miró al enemigo, que precipitadamente abandonó los puntos en que se hallaba.

ARAGON.—El cónsul de Bayona manifiesta que habían sido conducidos a Tarbes 328 individuos de tropa y 133 oficiales de la facción que, mandada por el titulado coronel Rivera, se vió precisada a entrar en Francia.

Al general Salamanca se le presentaron ayer a indulto 19 individuos sin armas, procedentes de las facciones del Centro, verificándose además en Eliz y otros 2 en Benisanet.

En la Bolsa de ayer durante la hora oficial experimentaron los fondos públicos una pequeña oscilación en alza, cotizándose el consolidado interior al contado a 15,55, 57 1/2, 60, 62 1/2 y 60, mejorando cinco céntimos respecto al día anterior. Las operaciones a plazo adquirieron alguna ventaja en sus precios, haciéndose operaciones a 16,57 1/2, 60 y 61 a fin del corriente, y a 16,57 1/2, 70, 72, 1 1/2, 75 y 70 a fin del próximo.

Del exterior no hubo operaciones. Los bonos del Tesoro se hicieron a 55,25, ganando 25 céntimos desde la anterior Bolsa. Los cédulas hipotecarias no tuvieron precio determinado.

extranjero que había guiado al conde y a lady Glyde hasta la habitación en que se hallaban.

Esdy Glyde tomó con ansia el vaso y notó un el agua un sabor extraño; el efecto que la produjo fué más extraño todavía, puesto que lejos de despejarla, más pesada que antes, aumentaba aquel desvanecimiento. Se apoderó del frasco de sales que también la mano al conde, y aspiró con ansiedad aquel olor acre y desagradable; pero inútilmente. Lady Glyde no pudo darse cuenta de cuanto pasaba en derredor de sí; solamente recuerda haber visto con vaguedad que el conde tomó el frasco de sales que ella abandonaba, y hubiera caído al suelo si el conde no se apresurase, y que aproximó a su nariz el frasco, con el mismo resultado esta vez que la anterior. Desde aquel instante lady Glyde no pudo referir nada de cuanto ocurriera; sombras, vagas palabras, ó, mejor dicho, sueños sin hilación, incongruencia en las ideas como en las frases, carencia absoluta de conciencia de sí misma.

Cree recordar, como entre sueños, que más tarde, durante la noche, había recobrado el conocimiento, y después se dirigió a casa de mistress Vesey; que había tomado el té en compañía de aquella mujer, y a su lado había pasado la noche.

Por lo demás, no recordaba la hora, cómo ni cuándo, ni con quién salió de la casa del conde Fosco, ó, con más propiedad, de la casa a donde el conde la condujo en llegando a Londres; pero aseguraba haber estado en la de mistress Vesey y esto era lo más extraordinario,—había sido servida, y cenada y conducida al lecho por mistress Rabella.

No recordaba ni la conversación que con ella tuvo, ni si había ó no más personas en la casa, ni por qué razón se encontraba a su lado, sirviéndola de doncella, mistress Rabella.

El recuerdo de lo ocurrido en la mañana siguiente se aparecía tan confuso en la imaginación de lady Glyde, que nada pudiera decir con seguridad, ni siquiera aproximadamente.

(Continuará.)

FOLLETIN.

EL VESTIDO BLANCO,

por W. WILKIE COLLINS.

(Continuacion.)

La encargada y cómplice de lady Glyde se presbó de buena voluntad a seguir aquellas instrucciones, conformándose con la pérdida de su puesto en el hospital y convencida de que el castigo no pasaría de la pérdida indicada.

Regresó a la casa y entretanto miss Halcombe se apresuró a conducir a la saya a su pobre hermana. A poco más de medio día tomaron el tren de Cardiff, y sin tropiezo alguno llegaron, al caer la tarde, a Limeridge.

Durante la segunda mitad de su viaje, quedaron solos en un wagon, y miss Halcombe empezó por acumular dulces recuerdos, con el objeto de volver la memoria a su pobre hermana, sensiblemente turbada y desvanecida.

Por este medio llegó miss Halcombe a conocer la terrible historia del complot tramado contra lady Glyde; que está, aunque con cierta vaguedad, y dejando en su relato algunos vacíos, la refirió con dificultad.

Estos antecedentes nos son necesarios para lo que despues hemos de ver en Limeridge.

Desde el momento en que dejó a Blackwater-Park, lady Glyde recordaba perfectamente, y por su orden, su llegada a Londres y a la estación de South-Western-Railway. La fecha se había borrado de su memoria, y era imposible, puesto que no la había consignado por escrito, comprobarla con exactitud, ni por ella, ni por el testimonio de mistress Michelson.

A la llegada del tren, y cuando el dependiente de la línea abrió la portezuela del wagon, halló

lady Glyde al conde Fosco. El tren mencionado conducía más coches que de ordinario, y con este motivo la confusión era mayor en la estación que en otras ocasiones.

Un hombre que había acompañado al conde Fosco, se encargó del equipaje de lady Glyde, y ella y el conde subieron a un estruaje que se hallaba a la salida de la estación.

Apenas dentro del carruaje, lady Glyde preguntó al conde por miss Halcombe, a lo cual no recordaba lady Glyde que respondió el conde, pero al que le dijo que iba a verla.

El carruaje continuaba su marcha sin salir de la vía pública; lady Glyde conocia muy poco Londres y no pudo darse cuenta de las calles que siguió. No vio parques ni jardines. Cuando el coche se detuvo, se hallaban en una calle estrecha detrás de otra magnífica donde se veían almacenes de todas clases, muchos y buenos edificios y mucha gente.

Por estas señas se comprendía que el conde Fosco no había conducido a lady Glyde a su verdadera casa de Saint-John's-Wood.

Bajaron del carruaje y entraron en una casa y en una habitación interior del primero ó segundo piso.

Ya estaba allí el equipaje.

Una mujer abrió la puerta de la casa; un hombre, que por el tipo parecía extranjero, había indicado a los que llegaban el camino que debían seguir.

Respondiendo a las preguntas de lady Glyde, el conde dijo que miss Halcombe se hallaba en la casa y que iba a avisarla inmediatamente de la llegada de su hermana.

El extranjero y el salieron, y lady Glyde quedó sola en la habitación, que no era muy principal, a juzgar por los muebles, y por su situación en el interior de la casa.

El más profundo silencio dominaba en aquella mansión extraña. Lady Glyde creyó oír el murmullo de algunas voces broncas; parecía que algunos hombres hablaban allí cerca.

Pocos minutos habrían transcurrido, cuando apareció en la habitación el conde Fosco, diciendo a lady Glyde que miss Halcombe se hallaba descan-

sando, y que no era posible despertarla hasta que hubiera transcurrido cierto tiempo.

Con el conde había penetrado en la estancia un joven inglés, a quien, previo permiso, presentaba a lady Glyde como un amigo suyo.

Después de aquella imprevista presentación, durante la cual no se pronunció siquiera un nombre, lady Glyde quedó sola con el amigo del conde.

Era un hombre de muy buenos modales y de cierta distinción; pero que la produjo alguna extrañeza por las preguntas que la dirigió referentes a sí misma, y por las escudriñadoras miradas con que acompañaba a las preguntas.

Permaneció a su lado durante algunos minutos y salió despues; muy pocos transcurrieron, y se presentó un segundo sujeto, tambien desconocido, inglés tambien, amigo tambien del conde, y que la miraba tambien con cierta impertinencia y la preguntaba tambien respecto de sí misma, y por último, se retiraba al poco tiempo tambien, como el otro amigo del conde que le había precedido.

Lady Glyde empezó a temblar por su suerte y la de su hermana, sin saber explicarse el por qué, y se decidió a salir de aquella habitación, ganando la escalera y pidiendo auxilio a la mnger que abrió la puerta de la casa.

Pero al levantarse del sillón, en que ve hallaba como desplomada, apareció el conde en la puerta de la estancia.

Lady Glyde le preguntó de nuevo por su hermana, y cuánto tiempo había de transcurrir hasta que pudiese verla.

El conde respondió con evasivas; pero no pudiendo librarse de la insistencia de lady Glyde, dijo que, desgraciadamente, el estado de la salud de miss Halcombe era más grave de lo que pudiera haberse creído.

El tono y las maneras del conde, al pronunciar estas palabras, alarmaron a lady Glyde, ó mejor dicho, aumentaron el sobresalto que la causara la presencia de los dos desconocidos y, sintiéndose desfallecer, pidió un vaso de agua.

El conde se apresuró a pedir el agua y un frasco de sales, todo lo cual llevó despues de algunos segundos el hombre de la barba larga, el

